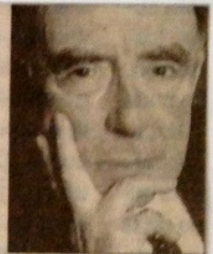


LA RAZÓN

www.larazon.es

CANELA FINA

EL COLOR DE AGOSTO



Ella, Laura, la que le amaba, regresó en primavera. Le dolían aún los ojos de paloma en desvelo. Juan la había abandonado ocho años atrás. Tuvieron una relación intensa con el tiempo detenido para el largo paseo, para las apretadas manos, para el amor profundo y sosegado. Leían los versos de amor de Pablo Neruda. Sobre la «corriente inmóvil» de los pechos de ella, entre sus piernas «de dureza y agua», junto a su pelo desnudo, Juan le hablaba de amor con palabras «de plata destrozada». Debajo de la piel de la amada vivía la luna. Tenía ella la carne «de nieve sofocada», como «encendida por dentro», tenía la languidez de la caña verde en la cintura, tenía luz en la frente y tenía rosas y viento de ayer entre los dedos.

Pero él la abandonó un día de otoño y de tristeza y ella, Marta, la que le amaba, huyó al extranjero sin otro equipaje que los versos de Pablo: de otra, será de otra «como antes de mis besos. Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos». En su huida, Laura arrasa otro amor, el de su incierta bisexualidad, el de María, «la boina gris y el corazón en calma» de la adolescencia colegial, la «voz lenta y triste» del amor prohibido, la que «inclinada en las tardes» arrojaba sus «tristes redes» sobre los «ojos oceánicos» de Laura.

La enamorada regresa para buscar a Juan y gritarle: yo soy la que te espera sobre las áureas playas, sobre las rubias eras, «la que cortó jacintos para tu lecho, y rosas. Tendida entre las hierbas yo soy la que te espera». Laura y María, en fin, se reencuentran y se adelgaza entre ellas el beso delicado del amor lésbico. Laura ha fracasado como pintora. María ha triunfado en la pintura y en la escultura. Su vientre es una plaza soleada. Sus pechos «dos iglesias donde oficia la sangre sus misterios paralelos». Pero se abre la gran herida: María se ha ca-

sado con Juan, durante la ausencia de Laura. Sobreviene la tragedia entre las dos amigas, los versos de Safo al fondo. Laura, la mujer pobre y abandonada, está sola. María, la mujer rica y casada, está también sola. Heridas por la soledad y el desamor, la vida sigue y Laura, absorta, abandona a su amiga caminando no se sabe adónde.

Paloma Pedrero, nuestra mejor autora teatral, ha escrito una comedia, *El color de agosto*, que está viva y llameante, con una escritura que crepita sobre la escena. Aurora Navarro y Manuel F. Nieves dirigen con buen pulso «El Montacargas», el teatro alternativo que se ha convertido en un templo para el arte. Marta Álvarez ha sido la directora certera de la obra.

Y la interpretación. Estoy conmovido. Fue asombrosa. Celia Freijeiro, Celia, lo que dice, es una gran actriz, sensible y sencilla. Un prodigio sobre la escena. La expresión corporal, el gesto, la dicción, la forma como escucha, la capacidad para expresar dolor o alegría, todo, todo lo que hace pasa la batería. Marta Larralde le da la réplica sin ceder ni en calidad ni en encanto sobre la escena. Si un empresario las descubre, estas dos jóvenes actrices triunfarán en el teatro comercial, en el cine, en las series de televisión, en lo que hagan. Ahora son un recreo para el buen gusto teatral sobre el escenario de «El Montacargas», donde llueven las palabras y los sentimientos, la devastada peripecia de la vida como es, mientras los espectadores se sienten desgarrados por una profunda emoción. Y cuando todo termina, parece escucharse el verso del poeta: «Es tan corto el amor y es tan largo el olvido».

Luis María ANSON
de la Real Academia Española